



Gadeas

Cuadernos de Historia, Cultura y Opinión

MARZO
2016

02

Especial

NUESTRO PADRE
JESÚS
NAZARENO



DISEÑO Y CONTENIDOS

Francisco R. Morales

Gadeas Cuadernos de Historia, Cultura y Opinión es una publicación periódica que recoge artículos inéditos de contenido histórico y cultural, o reproduciendo y ampliando muchos textos originales ya publicados en diferentes soportes



Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

GJS

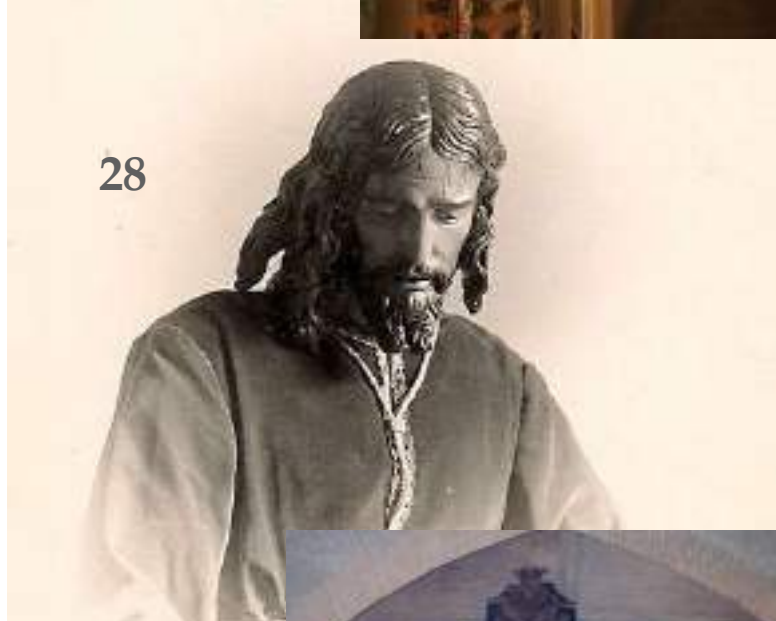
Gadeas

Cuadernos de Historia, Cultura y Opinión

Publicación Periódica | marzo 2016

CONTENIDOS

Gaa



04 **Y LE PUSIERON POR NOMBRE... JESÚS**

El origen de la devoción del Dulce Nombre de Jesús.

06 **APUNTES HISTÓRICOS**

La Hermandad del Dulce Nombre de Jesús y María Santísima del Socorro

13 **EL RETABLO DE NUESTRO PADRE JESÚS EN LOS LIBROS DE CABILDO**

Proyecto y ejecución de la obra en los Libros de Acuerdo de la Hermandad

19 **LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO**

Una fundación de la segunda mitad del siglo XVI

30 **UN LINAJE NAZARENO**

Los Cepeda y la Hermandad de Padre Jesús



PRESENTACIÓN

Gadeas, *Cuadernos de Historia, Cultura y Opinión* nació con la modesta intención de compartir los conocimientos y las opiniones que bajo la *marca* GADEAS venimos divulgando desde hace algún tiempo. Una publicación que viene a ser una ampliación de la propuesta cultural de nuestra plataforma *gadeas.com*.

Nuestro interés a la hora de poner en marcha este proyecto ha sido ofrecer un espacio en formato digital donde reunir y poner al alcance de nuestros lectores actuales y futuros **un material útil y entretenido** que satisfaga, en parte, la curiosidad y el interés por contenidos variados. Una línea editorial marcada por temas locales específicos y temas generalistas pero con una justificación en el ámbito local. Creemos que la parte formal se ha resuelto con un diseño sencillo y de fácil lectura.

En esta ocasión, hemos querido dedicar íntegramente este número, el segundo, a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, una institución muy ligada a esta publicación con la que hemos querido compartir una celebración muy especial: el 75º aniversario de la imagen de su titular.

Con tal motivo se han seleccionado los artículos relacionados con dicha hermandad que a lo largo de estos años se han ido publicando en los diferentes boletines anuales.

Un número especial que mantiene la esencia inicial del proyecto, la de servir de **vehículo de promoción y difusión de la cultura** que se hace y que se propone *desde* Villalba del Alcor, además de una puerta abierta al conocimiento de nuestro entorno.

Finalmente queremos recordar que nuestra intención sigue siendo la de abrir esta publicación a quienes, de manera seria y rigurosa, deseen colaborar con ella de manera altruista.

Villalba del Alcor, marzo de 2016



Y LE PUSIERON POR NOMBRE... JESÚS

“El origen de la devoción del
DULCE NOMBRE DE JESÚS”

Remontarnos a los orígenes de las Cofradías del Dulce Nombre de Jesús es iniciar un viaje en el tiempo que nos lleva a unos años, a un siglo, el XVI, que de una manera u otra se convirtió en el catalizador de las que hoy conocemos como cofradías penitenciales.

Pero las Cofradías, y más concretamente la que nos atañe, fueron el resultado de una devoción más antigua que se remonta unos siglos antes.

El origen de la devoción al Dulce Nombre de Jesús se remonta al siglo XIII cuando una bula papal determinó luchar contra la blasfemia y los juramentos que se efectuaban contra el Nombre de Jesús, una medida para desagraviar estos insultos. Fueron los Dominicos, principalmente, y los Franciscanos los encargados de extender esta devoción por toda Europa. A resultas de esta iniciativa, la Orden de Predicadores obtiene el privilegio, se obliga y se vincula a tener un altar dedicado al Dulce Nombre en las iglesias de sus conventos; fueron ellos, los Dominicos, los que mejor supieron difundir esta forma devocional.

Las Cofradías del Dulce Nombre de Jesús nacieron, como otras muchas, de la mano, inspiradas, por el Concilio de Trento que recomendaba la implantación de esta devoción en las parroquias para acabar con las malas costumbres de la época en lo

que a la blasfemia se refiere. A esta nueva medida se añade el impulso que se le da años después a estas cofradías con la concesión de indulgencias por bula papal.

Ligado a toda esta tradición devocional encontramos el monograma que hace referencia a Su Nombre. Un monograma que se encuentra ya en los primeros siglos cristianos, y tiene su origen en la abreviatura griega del nombre de IHSOYS o IHCOYC, que, con la tilde de la abreviatura, era IHC. La abreviatura griega de Jesús.

El monograma ha recibido diversos complementos iconográficos, de los cuales el más universal es el de la cruz. Cuando en la Edad Media se escribió en minúscula gótica, la tilde de la abreviatura se combinó con el asta de la h, de lo que resultaba una cruz. Cruz, que después se independizó sobre la H mayúscula, apoyada en su travesaño central.

El emblema que todos conocemos de la abreviatura de Jesús rodeada de un círculo con rayos, o mejor, inscrita en un sol radiante (véase una medalla de la hermandad) es obra de San Bernardino de Siena (1380-1444), el más ardiente propagador de la devoción al Nombre de Jesús. Este santo franciscano llevaba consigo, en sus misiones por Italia, una copia de este emblema con el que bendecía a los enfermos y obraba grandes milagros.

Añadir finalmente que, aunque esta devoción desapareció como fiesta litúrgica, hace unos años el Papa Juan Pablo II en la última revisión del Misal Romano recuperó para el calendario litúrgico esta secular devoción, fijándola el día 3 de enero.



APUNTES HISTÓRICOS

La Hermandad del Dulce Nombre de Jesús y María Santísima del Socorro

Los escasos datos conservados sobre esta Hermandad no impiden documentar algunos aspectos y peculiaridades en su dilatada existencia. Un estudio más profundo nos permitirá en un futuro enmarcar en un ámbito mas amplio el itinerario histórico de esta Hermandad. Todo llegará.

Estas páginas sólo quieren ser un breve esbozo, un apunte que nos ayude a describir algunos detalles, curiosidades y costumbres que a lo largo de varios siglos han ido engrosando y enriqueciendo la vida diaria de esta institución. Detalles que tenemos la intención de ir descubriendo y desarrollando con un poco más de profundidad en boletines posteriores.

Aunque no disponemos de datos concretos que lo avalen podemos afirmar que la Hermandad debió fundarse en la segunda mitad del siglo XVI, en parte por el propio impulso que el Concilio de Trento confirió a estos colectivos y a las nuevas fórmulas rituales, y, en parte, lo sabemos por la existencia de un litigio que la Hermandad de Nuestro Padre Jesús mantiene con la Hermandad de San Bartolomé sobre la antigüedad de ambas. Se trata de un pleito en el que se intenta dilucidar cuál de ellas es la más antigua. Las noticias que tenemos de este asunto nos han llegado a través de un documento, una copia, de un mandamiento que el Provisor de Sevilla dirige a la Hermandad de San Bartolomé en 1586. En él se dictamina acerca del orden que han de guardar las hermandades en la procesión del Corpus Christi y, en concreto, sobre la de San Bartolomé dice que:

“... sea preferida e sus insignias a la cofradía e insignias de la cofradía del Nombre de Jesús, las cuales declaro ir delante de la cofradía e insignias de San Bartolomé...”

Es evidente que la antigüedad de una hermandad es la que determina su mayor o menor cercanía al Santísimo.

Desde luego, no se trata de la hermandad penitencial más antigua; ya en 1559 existe un documento en el que se cita a la Hermandad de la Vera Cruz (1); años más tardes, en 1564, otro documento ratifica la existencia de esta cofradía en nuestro pueblo. (2). Desde antiguo los datos y las referencias son claros en lo concerniente al día que celebra su estación de penitencia; en muchos documentos encontramos una coleccionista esclarecedora:

“...que esta cofradía hiciese la procesión el Jueves Santo en la hora acostumbrada...”

Lo mismo podríamos decir del lugar en el que tiene su sede la hermandad



que no es otro que la Iglesia Parroquial de la villa. Sin embargo hubo momentos, etapas a lo largo de estos siglos, en los que no siempre pudo hacerlo desde este lugar. En 1718 se recoge en el acta correspondiente al 3 de abril:

“... y asimismo dispuso el Sr. cura que esta cofradía saliese de esta iglesia por haberse dado licencia para ello, porque aunque es verdad que otros años ha salido dicha cofradía de la ermita de Nuestra Señora de las Reliquias ha discurrido dicho señor cura el inconveniente tan grave que se sigue de salir de dicha ermita. Lo primero, porque las imágenes de Cristo y su Madre Santísima se llevan con gran indecencia el Miércoles Santo en la noche, sin asistencia del clero y la cruz parroquial de esta iglesia y el Jueves Santo, después de acabada la cofradía, sucede lo mismo por no tener la cofradía posible para pagar los derechos de una y otra procesión. Lo segundo, que respecto que el motivo que hubo para mudar a las Reliquias fue el que estaba Jesucristo Sacramentado en el altar mayor y ahora se ha mudado el monumento a la nave del Rosario, donde se puede hacer el cabildo en la nave del

coro por no se esté mirando al monumento donde está encerrado el Santísimo Sacramento por cuyos motivos su merced dicho señor cura dio el permiso para que la cofradía saliese de esta iglesia..”

Son hechos de los que ya habíamos tenido referencia con anterioridad. Si bien está Hermandad desarrolló su actividad de la manera más correcta, seria y ajustada a la doctrina y a las costumbres de la época hubo momentos en los que las autoridades eclesiásticas llaman al orden sobre la actitud devocional entorno a ella. En la visita pastoral de 1698 (3) se cuantifican las cofradías que hay fundadas “*en la parroquial*” de la villa y sus ermitas; entre ellas encontramos a la del Dulce Nombre de Jesús y a propósito de ella el Sr. Visitador llama al orden a la hermandad en lo tocante a la organización de la salida:

“...que por cuanto se ha sabido en esta visita que la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús que sale el Jueves Santo para juntarse los hermanos en la parroquial de esta iglesia y junto a su monumento, con las disposiciones de su salida y voces perturban y inquietan la devoción de los fieles no haciéndose este con la recurrencia y modo que se debe ante su Divina Majestad..”

En otras ocasiones la cofradía no pudo salir a la calle por cuestiones ajenas a la misma. Valga el ejemplo del año 1838 en que se hace referencia a este hecho:

“... no ha habido cofradía por hallarse la parroquia trasladada a la ermita de la Misericordia a causa de estarse obrando en la que se halla situada esta hermandad...”

Uno de los aspectos más interesantes sobre los que incidiremos en más de una ocasión será el relativo a los “*enseres*” de esta Hermandad. Veamos

algunos ejemplos de lo que podemos encontrar en la documentación conservada.

En un acuerdo en enero de 1891 se recogen las disposiciones que hace don Manuel de Cepeda (Hermano Mayor de la cofradía durante muchos años) (4) en su testamento; una de ella hace referencia a las peanas de la Virgen:

“...entregar a la Hermandad las dos mil quinientas pesetas destinadas para costear una tarimilla de plata a la Virgen, si bien con la condición de que una vez adquirida para la Hermandad la referida obra habrá de destinarse perpetuamente al uso de la venerada imagen de Nuestra Señora del Socorro.”

Sigue el texto diciendo:

“... caso que se pretenda destinarla a otros usos, cultos distintos (...) volverá la mencionada obra a poder de los parientes más próximos que existan del donante...”

A esta declaración le sigue otra:

“Estimando necesaria como complemento de la obra anterior la adquisición de una peana suplementaria para dicha imagen y careciendo la Hermandad de fondos para construirla (...) ruegan al Hermano Mayor que la facilite adquiriéndola en los términos y en las condiciones que estime justas.”

Un año después se recoge en otro acuerdo que:

“...el señor Hermano Mayor entregó a la Hermandad para su usufructo las dos tarimillas y bases de plata costeadas por la testamentaria de su difunto Hermano Mayor ...”

No queremos dejar pasar la ocasión para referirnos también algunas de las más valiosas con las que cuenta esta Hermandad: los varales del paso de palio. Este conjunto de piezas, por diferentes razones, constituye uno de los elementos más valiosos del patrimonio local.

Entre los gastos que se recogen en las cuentas tomadas al Hermano Mayor el primero de mayo de 1783 aparecen recogidas

“las seis varas de plata para Nuestra Señora del Socorro compuestas de ocho cañones cada una con sus remates, nudillos, basas (...) tienen de costo seis mil cuatrocientos cincuenta y dos reales y tres cuartos; se dieron a cuenta el año pasado 2.500 reales; de los señores diputados 900 reales y el señor don Vicente de Cepeda por sí y por sus dos hijos y diputados un mil y setecientos reales; y ahora, por parte de la Hermandad da pagados un mil trescientos cincuenta y dos reales y tres cuartos con lo que se completó dicha cantidad..”

En lo concerniente a los Titulares de la Hermandad diremos que existen variadas referencias relacionadas con los más diversos asuntos. Valga como ejemplo un acuerdo del año 1755 en el que se recoge lo siguiente:

“... se disponga el bordar la túnica de Nuestro Padre Jesús, comprándola nueva o bordando la

que al presente tiene su Magestad (...) y qu también se haga un paso para el Señor de modo que lleve sireneo (sic) y ángeles...”

Como dato añadido se ha constatado la existencia de varias imágenes del Niño Jesús de procedencia diversa: compra, testamento, donación..

Debemos insistir en que las Hermandades han sufrido los vaivenes de una sociedad que durante siglos ha sido muy propensa a factores externos. Un colectivo muy sensible que mantuvo siempre un contacto muy estrecho con las realidades de esa misma sociedad de la que formaba parte. Esto explica que en determinadas ocasiones se hiciera necesario buscar recursos y recibir auxilios para afrontar situaciones ciertamente complicadas.

En este ámbito hay que enmarcar el acuerdo al que se llega en el cabildo del



6 de enero de 1753 en el que se solicita:

“... la incorporación con la del Dulce Nombre de Jesús del convento de San Pablo de Sevilla para por este medio ganar esta cofradía todas las indulgencias y privilegios que aquella de dicho convento ganare, para lo cual se solicite al mismo tiempo la bula de dichas indulgencias que tuviere aquella dicha cofradía de dicho convento de San Pablo y que conseguida que sea dicha bula se publique un día de fiesta al ofertorio de la misa mayor para que venga a noticia de todos los hermanos y por este medio logre esta hermandad más número de hermanos...”

Poco tiempo después se recibe la carta de agregación de esta hermandad a la Archicofradía del Dulce Nombre de Jesús de San Pablo de Sevilla. La carta está fechada el 8 de febrero de 1753 y dice así:

“El Maestro Fray José de los Cobos, prior del Real Convento de San Pablo de Sevilla, usando la facultad pontificia que para ello me es concedida, por ésta, incorporo la Hermandad y Cofradía del Dulcísimo Nombre de Jesús de la villa de Villalba con la de este Real Convento de San Pablo de Sevilla Orden de Predicadores, para que así incorporada pueda ganar todas las gracias e indulgencias concedidas a la Archicofradía fundada en el Convento de la Minerva de Roma. Y, asimismo, por ésta resano (sic) cualesquier defecto o quiebra que haya tenido por omisión la dicha cofradía de Villalba y mando al mayordomo que por tiempo fuere traiga el libro donde se sientan los hermanos y cofrades a este convento, por lo menos de tres a tres años, para que el prior que por tiempo fuere apruebe y acepte a los que hubiere sentado y escrito en dicho libro; y asimismo, por ésta, instituyo en capellán de la dicha cofradía aladre Fray Walabonso de Lossas, dándole toda mi autoridad...”

Un episodio más en la intensa vida de esta Hermandad. Y un repaso demasiado breve para todos los que, por cualquier razón, estamos interesados en descubrir una herencia de la que somos depositarios y testigos.

(1) A.P.N. de La Palma. Legajo 1713 f. 249

(2) A. P.N. de Sevilla. Oficio V. Legajo 4º. 1564

(3) A.P.A.S. (Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla). Sec. IV . Visitas. Legajo 1.343

(4) En un futuro esbozaremos el importante papel de la familia Cepeda en esta Hermandad



*...que se está haciendo en la ciudad de Sevilla
para Nuestro Padre Jesús Nazareno.*

EL RETABLO DE NUESTRO PADRE JESÚS EN LOS LIBROS DE CABILDO



Proyecto, ejecución y remate del retablo de Nuestro Padre Jesús Nazareno según consta en los Libros de Acuerdo de la Hermandad

A lo largo largo del siglo XVIII, al menos en su primera mitad, se mantiene la inercia de crecimiento y auge experimentado por las cofradías de Jesús Nazareno y la de Villalba es una buena muestra de ello. Fue durante este siglo cuando acumuló y ejecutó los proyectos más ambiciosos. Su patrimonio se ve incrementado a lo largo de estos años con la adquisición de numerosos enseres y géneros de todo tipo. Una de las más importantes inversiones que esta hermandad hace a lo largo de su historia la podemos seguir contemplando hoy día. Se trata del retablo donde se veneran las imágenes de sus titulares.

La ejecución de una obra de tanta envergadura es indudablemente una empresa que requirió un gran esfuerzo económico y en la que la hermandad invirtió gran parte de su patrimonio. En este trabajo haremos un recorrido por las razones que llevaron a emprender una

obra de estas características, los avatares por los que pasó y algunas curiosidades sobre su ejecución. La documentación conservada nos permite seguir casi al pie de la letra el desarrollo de tan magno proyecto.

En un cabildo celebrado en 1755 (octubre) se recoge un acuerdo que explica el motivo por el que esta hermandad se planteó su construcción. La propuesta nace del mandato del Visitador del Arzobispado *para que el sagrario que está en el altar de Nuestra Señora del Rosario en la iglesia de esta villa se coloque en el del Señor San Joaquín*, y deseando esta hermandad darle a sus imágenes la mayor veneración y culto pretende que poniéndose dicho sagrario en el referido altar del Señor san Joaquín se coloque en él la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, obligándose dicha hermandad luego, incontinenti, el hacer retablo y que Nuestra Señora del Socorro se coloque en el altar de Nuestro Padre Jesús y Señor San Joaquín con su retablo en el de Nuestra Señora para lo cual se le haga presente a su

señoría este acuerdo, para que pueda decidir sobre esta propuesta.

Es a partir de una disposición relativa a una reorganización de los lugares de culto en el interior de la iglesia, propuesta por el visitador de turno, lo que propicia esta oportunidad que dignificará y engrandecerá esta hermandad.

Apenas 5 días después se recoge otro acuerdo donde esa propuesta es

aceptada en vista del mandato que su señoría el señor visitador general de este Arzobispado dejó para que esta cofradía haga el retablo donde está el de el señor San Joaquín, colocando en él la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno como está acordado por esta cofradía (unos días antes) facultando para poner en ejecución el dicho retablo a don Francisco de Cepeda para que en nombre de dicha cofradía y hermandad lo ajuste a su voluntad y como le parezca más conveniente...

La persona a la que se le encarga la ejecución de esta importante obra es un conocido y prestigioso “arquitecto” del momento, JULIÁN JIMÉNEZ, que ha trabajado en la comarca, y al que ya conocen por haber trabajado en otras ocasiones para esta hermandad. Concretamente en el año 1751 se le abonan 120 reales a Julián Jiménez, maestro escultor, *por el escudo y insignias de esta cofradía para los demandantes*. En 1757 (enero) aparece la

figura de este “arquitecto” recogida en una disposición del cabildo donde dice que *habiéndoseles leído una carta misiva de don Julián Jiménez, maestro de arquitectura de la ciudad de Sevilla, a quién está encargado el dorado del paso de Nuestro Padre Jesús, en la que dice tenerlo ajustado con toda la gracia posible en 300 ducados de vellón...* delegando, a su vez, la orden de hacerlo en don Francisco de Cepeda (el gran benefactor de la hermandad en esos años). Unos meses después (abril) aparece en las cuentas de

la hermandad un pago a éste mismo escultor de 3.300 reales *por el paso de Nuestro Padre Jesús, faroles y estofado del cirineo y ángeles*. Más adelante hay otro apunte de 4.030 reales pagados al mismo escultor *por el dorado del paso, estofado de los ángeles, hechura y dorado de la cruz y cajones para guardarla...* Parece que este artista era bien conocido por la hermandad.

Para una obra de esa envergadura hay que invertir mu-

chos recursos y por tanto se hace indispensable recurrir a todas las fórmulas posibles de financiación como por ejemplo vender las reses vacunas que tiene la hermandad como parte de sus ingresos y *que su importe se gaste en la obra del retablo* (abril de 1758).

Ese mismo año de 1758 (abril) se decide que *dicho señor don Francisco escriba a don Julián Jiménez, vecino de Sevilla, maestro que ha de hacer dicho reta-*



blo, para su ajuste y ponerlo por la obra en confirmación de tener dicho señor el poder y facultades de esta cofradía para dicho fin. En noviembre del mismo año se hace referencia al retablo que se está haciendo en la ciudad de Sevilla para Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Un año después (1759) el retablo sigue en proceso de ejecución y la hermandad toma una decisión importante en cuanto a su diseño... *que en el retablo que se está haciendo en la ciudad de Sevilla para Nuestro Padre Jesús mediante a las muchas limosnas y favores que esta cofradía debe al señor don Francisco de Cepeda se pinte en una de las tarjetas que tiene dicho retablo, en la una un Jesús y en la otra las armas de la ilustre familia del dicho señor don Francisco, en agradecimiento de su mucho esmero que dicho señor tiene y se está experimentando en sus colmados beneficios a esta dicha hermandad.*

Seguimos en 1759. Otro acuerdo del cabildo de esta hermandad refleja



de manera clarificadora todo el proceso de construcción del retablo y los percances por los que ha pasado. En el libro se recoge ...*que sin embargo de que en 21 de octubre del año pasado de 1755 acordó esta cofradía se hiciese retablo nuevo y colocase donde estaba el de el señor san Joaquín, que Nuestra Señora del Socorro se colocase donde está Nuestro Padre Jesús y que el señor san Joaquín con su retablo se colocase en el altar de Nuestra Señora del Socorro mediante a que el visitador canónigo de la santa iglesia metropolitana y patriarcal de la ciudad de Sevilla, doctor don José Joaquín de Echegoyan, en su santa visita que estaba celebrando en esta villa ha dejado mandato para que en el dicho retablo y altar de Nuestro Padre Jesús Nazareno se colocase el sagrario*



que está en el altar de Nuestra Señora del Rosario y que bajo de estos supuestos ha costado esta hermandad el dicho retablo con su sagrario para dicho fin pues así consta el referido mandato que está en el libro de visita de la fábrica de dicha iglesia (...) ahora parece que hay la noticia de que el mayordomo de fábrica que es al presente don Fabricio Núñez Tenorio ha puesto algunos reparos e inconvenientes (...) para concurrir a los gastos (...) Acordó la hermandad que el dicho retablo se coloque, **aunque viene con la forma de sagrario**, en el lugar que va expresado pues no le sirve de imperfección alguna, antes sí de conveniencia para guardar algunas reliquias e imágenes de santos, y que sea a costa de dicha hermandad y se abone todo a el dicho hermano mayor que firmó con dicho señor cura (...) y que sea con total independencia de

la dicha fábrica quedando a cargo y cuidado de dicha hermandad dorar dicho retablo y costear todo lo que fuere perteneciente a el mayor culto y decencia del camarín que está acordado hacer y en donde delante dél colocar dicho altar y en él la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno conforme se fuera adquiriendo caudal, limosnas y voluntades de personas devotas que quisieren dedicarse a darlas para dicho fin.

En abril de 1760, en una de las anotaciones de los libros de acuerdo de la hermandad, aparece reflejado el abono de dos mil y quinientos reales que da pagados a don Julián Jiménez por cuenta del retablo que está haciendo...

Dos años después (1762) aparece otro pago a este escultor: 2.360 reales que da pagados a don Julián Jiménez por el retablo que ha hecho para Nuestro Padre Jesús, incluyendo en esta partida 60 reales por quitar y poner el retablo de San Joaquín.



Otras partidas relacionadas con el retablo aparecen reflejadas en el documento, por ejemplo los 62 reales empleados en la obra del camarín y en la comida y asistencia de la mujer que le guisaba que fueron 11 días. 420 reales se gastaron en el flete de siete carretas que trajeron el retablo y otros 59 reales las bestias y coste de ellas en la posada en Sevilla y un hombre que fue en ellas para traer al maestro y oficiales para poner el retablo. 15 reales se pagaron por cinco días de jornales a un hombre que estuvo ayudando a los oficiales para poner el retablo y 2 reales de los rejonos que se hicieron para poner los ángeles en el camarín.

Igualmente se da cuenta de los 8 reales en quintal y medio de yeso para la postura del retablo y los 80 gastados en la comida de los oficiales del retablo los días que se ocuparon en ponerlo. Otros 59 en el alquiler de las bestias y mantenimiento de ellas en Sevilla y un hombre que fue a llevar a los oficiales. Y otros tantos gastados en los jornales de tres peones para la obra que se hizo de la tarimilla y alargar el altar de Nuestro Padre Jesús. Por último, 85 reales gastados en dos lampareros y ramos que hizo el farolero para el camarín.

Corría el año 1765 y ya sabemos que el retablo se está dorando...que mediante estar el retablo de Nuestro Padre Jesús empezado a dorar con las limosnas de los hermanos y devotos de esta cofradía que con su celo y devoción se ha ido juntando lo que a el presente han escaecido las referidas limosnas por lo accidental de las necesidades que el año nos está ofreciendo y que el referido retablo no se puede dejar de proseguir porque aún a lo que está

dorado se le sigue mucho perjuicio de echarse a perder lo trabajado y gastado en él, ha parecido a sus mercedes conveniente que los tributos aunque son pocos se vendan sus principales y las dos fanegas de tierra que la cofradía tiene por suyas propias en este término a el sitio de los Salmoreales, facultando al hermano mayor para que con la mayor brevedad ponga en ejecución dicha venta.

Una empresa, la construcción del retablo, que exigió un gran esfuerzo y el aprovechamiento de todos los recursos de la hermandad para financiarla.

En 1767 se cita en el haber de la cofradía 865 reales de la limosna que se juntó por el vecindario para el dorado del retablo y en el debe 2.200 reales pagados a JOAQUÍN CANO por el dorado que tiene hecho en el retablo.

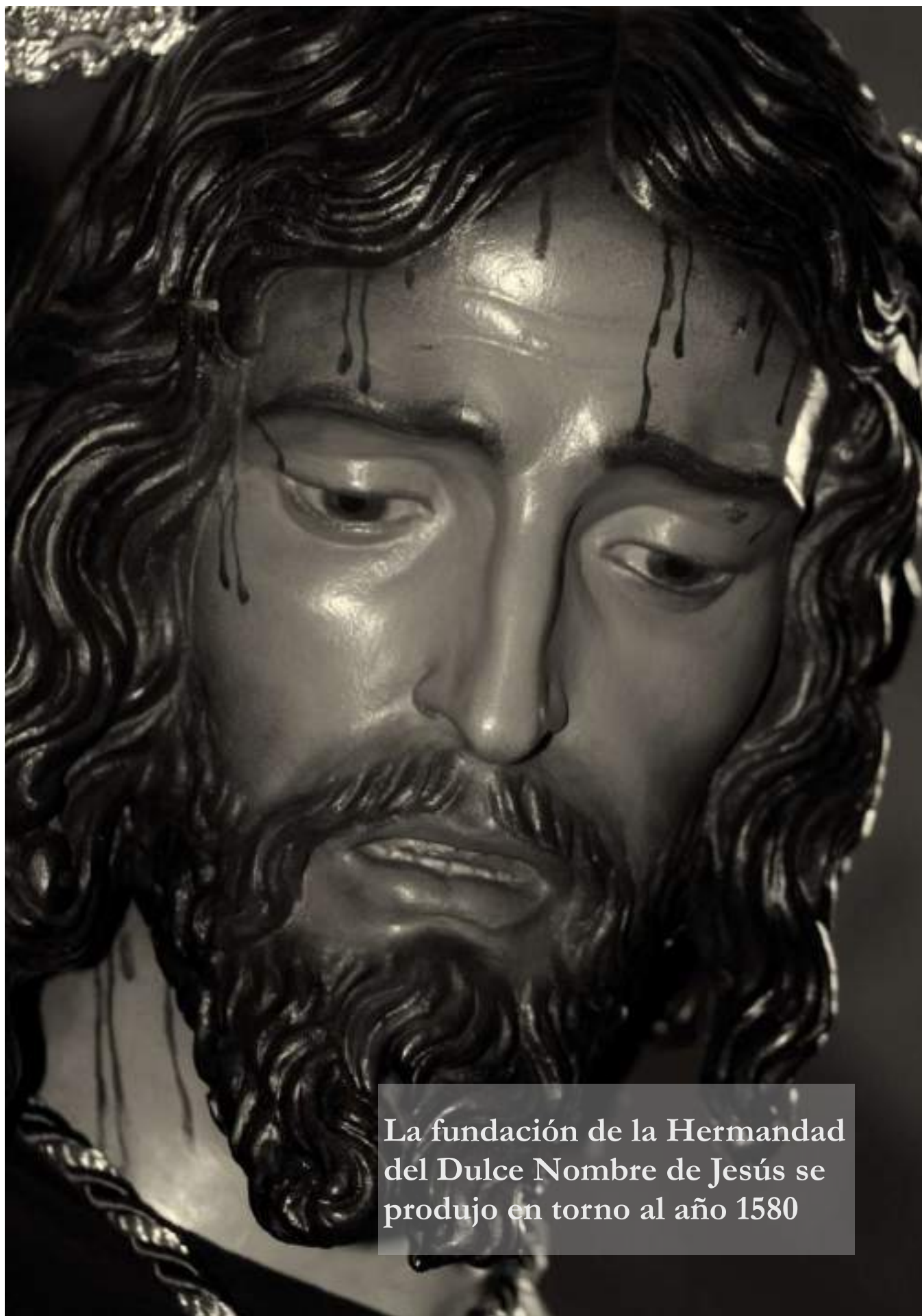
Durante 1769 la hermandad sigue recaudando fondos a costa de sus bienes que ya son pocos por no haber de pronto otra cosa que poder venderse (...) para ayuda a el dorado del retablo.

En 1771 aún se sigue pagando el dorado del retablo: 800 reales que en tres partidas tiene pagados a don Joaquín Cano por cuenta del dorado del retablo.

Finalmente, en 1778 se justifican 2.000 reales pagados a don Joaquín Cano cuando **remató el dorado del retablo del Señor.**

Al fin, el retablo está terminado y para celebrar su finalización se invirtieron 800 reales **gastados en los fuegos para la función del estreno de dicho retablo.**





La fundación de la Hermandad
del Dulce Nombre de Jesús se
produjo en torno al año 1580

LA HERMANDAD DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

***Una fundación de la
segunda mitad del siglo XVI***

La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno no es más que el resultado del gran movimiento asociacionista que unido a las intensas y extensas manifestaciones religiosas de carácter popular se materializaron en España a lo largo del Antiguo Régimen. Durante esos siglos **las cofradías se constituyeron como el modelo asociativo más popular**. La reforma tridentina abrió la puerta a nuevas manifestaciones devocionales lo que supuso un incremento del número de cofradías a partir de la segunda mitad de siglo XVI.

Las corrientes doctrinales emanadas del Concilio de Trento (1545-1564) favorecieron la **catequesis pública de las hermandades de pasión y de penitencia** que encontraron así el marco adecuado para fortalecer la ortodoxia frente al protestantismo que se extendía por toda Europa. Trento impulsa el culto y la exteriorización de esas manifestaciones devocionales. Las cofradías asistenciales dan paso a las penitenciales y las nuevas hermandades son un elemento clave en las nuevas ideas que se pretenden difundir.

En esos años de finales del XVI, las penitenciales son las hermandades de

menor vitalidad y menos recursos económicos y entre ellas las más antiguas son las vinculadas a la Virgen de la Soledad y la Vera Cruz (de la que ya tenemos constancia de su existencia en Villalba del Alcor en 1564).

El nacimiento de una Cofradía

Pero, ¿qué sabemos del origen de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno? Sobre este asunto hay que partir de una primera consideración: hasta el momento no se conoce con exactitud la fecha de la fundación de esta hermandad, si bien tenemos noticias de ella indirectamente y relacionada con diferentes acontecimientos que nos ayudan a establecer su existencia al menos de manera aproximada.

Suponemos que como muchas otras cofradías, la de Nuestro Padre Jesús debió contar para su nacimiento con la aprobación eclesiástica, plasmada de forma definida y específica en las “reglas” y, como institución laica de carácter religioso, debía estar sometida a la autoridad del obispo que era, a su vez, el encargado de ejercer el control sobre ella.

Afortunadamente, la “afición” por pleite-

ar que formaba parte del ser de las cofradías (acorde con la época, el carácter y el lugar) y de solventar sus diferencias en los tribunales eclesiásticos, ya fuera en temas económicos o ceremoniales, nos ha permitido arrojar un poco de luz sobre el origen de esta hermandad.

En nuestro caso se trata de un pleito muy habitual entre estas corporaciones: la precedencia de una cofradía sobre otra en un acto público, en esta caso una procesión. Y, ojo, que no eran cuestiones sin importancia ya que se podía llegar a situaciones de verdadera alarma social en momentos puntuales (defender los privilegios en una sociedad donde éstos eran la base de las relaciones sociales no era una cuestión baladí). Por estas, y otras razones, estas disputas debían ser resueltas con rapidez.

Como hemos dicho, los primeros datos que tenemos de la Hermandad de NPJ se

remontan al año 1586. Es entonces cuando la ya entonces titulada **cofradía del Nombre de Jesús** mantiene un pleito con la **hermandad de San Bartolomé** de este mismo pueblo *que siendo la dicha cofradía de San Bartolomé de las más antiguas de la dicha villa, vos los dichos cofrades del Nombre de Jesús y el dicho beneficiado, el jueves día del Corpus saliendo la procesión del Santísimo Sacramento con la solemnidad acostumbra-da, resulta que ese año la hermandad de San Bartolomé, que, con sus insignias, ocupaba un lugar que de tiempo inmemorial habían tenido en semejante procesión, se le había desquitado de su posesión, haciéndoles pasar delante con sus insignias de la cofradía del Nombre de Jesús, siendo la más nueva que hay en la dicha villa de lo cual se ofrecieron a dar información.*

El pleito se resuelve en Sevilla, por parte de la autoridad eclesiástica correspondiente, a favor de la cofradía de San Bartolomé, es decir, *que sea preferida a la*



de la cofradía del Nombre de Jesús, *a los cuales declaro ir delante de la cofradía e insignias de San Bartolomé.*

Si este documento resulta revelador, más interés tiene el que referido a otro pleito, que sobre el mismo asunto mantiene unos años antes con la hermandad de la Soledad, una cofradía que debió fundarse en torno a 1580. Años después mantuvo ciertas diferencias con la del Dulce Nombre y durante las provanzas” (preguntas e información que se recaba entre algunos vecinos del pueblo para investigar la reclamación presentada ante el Provisor de la diócesis) hay un testimonio en el que el testigo relata como *la cofradía de la Soledad se fundó en esta villa... pasado mucho tiempo después de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús... que ha de haber su fundación (la Soledad) cuatro años, poco más o menos, y esto lo sabe este testigo porque se halló en la iglesia.* Según la testificación de este vecino, **la cofradía de Jesús Nazareno debía ser más antigua que la de la Soledad.**

Otro de los testigos a los que se toma declaración refiere que *la cofradía del Nombre de Jesús se fundó en esta villa el año contenido en la pregunta ya que en el mes de marzo de dicho año se trajo a esta villa la capitulación de ella e mandamiento del Ilustrísimo y Reverendísimo Arzobispo de Sevilla para declarar e publicar las gracias concedidas a la dicha cofradía, el cual se leyó e publicó en la iglesia della un día de fiesta para que las personas que se quisiesen asentar para hermanos de la cofradía lo hiciesen. Este testigo, como hermano que fue nombrado para la dicha cofradía, se halló presente a la dicha publicación e noticia que se dio de la dicha cofradía e de las gracias della.*

Según esta documentación debemos pensar que la fundación de la hermandad del Dulce Nombre de Jesús se produjo en torno al año 1580, en un periodo de gran actividad fundacional en lo que a cofradías penitenciales se refiere.

Una cofradía en el siglo de la ilustración

El siglo XVIII es un siglo lleno de luces y sombras, un siglo cargado de grandes proyectos, de ideas renovadoras y de fracasos extraordinarios. Para esta hermandad es el siglo de su afianzamiento definitivo en el que alcanza su mayor esplendor en materia económica y social. Dos razones contribuyen a ello, una de carácter general al ser un siglo de expansión, y otra de carácter local pues a mediados de esta centuria entra en escena la familia que la tutelaré hasta mediados del siglo XX: la familia Cepeda.

En este siglo vamos a centrar nuestro estudio, haciendo especial referencia a dos momentos claves para el desarrollo de las cofradías.

El nuevo Concordato con la Santa Sede, firmado en 1753, supuso un mayor control del rey en algunos asuntos directamente relacionados con Iglesia. Pero era insuficiente para el poder reformista de la época y sus ansias ilustradas por derribar y renovar las viejas estructuras y costumbres españolas (ese mismo año, ¡qué curiosidad!, la hermandad se incorpora con la del Dulce Nombre de Jesús del convento de San Pablo de Sevilla para poder ganar así todas sus indulgencias y privilegios).

Uno de los proyectos emprendidos



por esta corriente reformadora fue el ***Expediente General de Cofradías*** (1769-1784) promovido por el gobierno de Carlos III que, como en tantas empresas de los gobernantes reformistas, impuso la máxima de “conocer para actuar”. Se trataba de una gran encuesta que aspiraba a conocer en toda su amplitud el fenómeno cofrade a nivel nacional para proceder después, entre otras cosas, a la reducción del número de cofradías. No es un documento completo ni homogéneo pero sí nos deja algunos datos a tener en cuenta. En esos años existían en España 25.000 cofradías. Curiosamente, las cofradías con advocaciones de Cristo eran menos numerosas, con un 15% del total, a pesar de que habitualmente consideramos a estas cofradías como el arquetipo de cofradía. En este grupo, las más populares eran las penitenciales dedicadas a la Vera Cruz y a Jesús Nazareno, ambas en el catálogo cofradiero de Villalba en esos años. Hay que añadir que a pesar de ser las más escasas, las penitenciales solían estar en el grupo de las más ricas.

El ambicioso plan de reformas de 1784 no se llegó a ejecutar por temor a las consecuencias en materia de disturbios populares. Sin embargo abrió una brecha que sería la que facilitaría la puesta en marcha de los procesos desamortizadores de finales de ese mismo.

Con la debida precaución sobre los datos ofrecidos, el *Expediente* revela que la media de gastos anuales de las cofradías rondaba los 450 reales, situándose las más “ricas”, con gastos muy superiores a esta cantidad, en la zona sur del país donde incluimos a Sevilla y su diócesis (que incluía lo que hoy es la provincia de Huelva). Las más poderosas contaban con grandes patrimonios (sobre todo fincas de todo tipo) que les aportaban ingresos importantes, Pero la mayoría no pertenecían a este privilegiado grupo, eran cofradías que se mantenían, principalmente, con la aportación de los hermanos.

Como hemos percibido, un capítulo muy importante es el referido a la

gestión económica de las hermandades. La gestión “autónoma” de su patrimonio y de sus ingresos nunca fue bien visto por la jerarquía eclesiástica, por eso el Concilio adecuó un mecanismo para controlar la actividad económica de estas instituciones además de otros aspectos relacionados con el culto. Nos estamos refiriendo a las visitas pastorales.

La actividad económica de la hermandad de Nuestro Padre Jesús a lo largo de gran parte del siglo XVIII nos deja un cuadro de ingresos que refleja un periodo de crecimiento que tiene su cenit en los años centrales del siglo y que pierde fuerza conforme nos acercamos al final de la centuria.

La media de ingresos a lo largo de estos 70 años es de 2.000 reales anuales, una cantidad que supera con creces esa



	<u>Periodos</u>	<u>Ingresos</u>
I.	1731-1751	25.000 reales
II.	1751-1761	31.000 reales
III.	1761-1771	23.000 reales
IV.	1771-1781	22.000 reales
V.	1781-1791	22.000 reales
VI.	1791-1800	17.000 reales

Media que se recoge en el documento anterior. Con todo, el siglo acaba con una hermandad endeudada: casi 3.000 reales de deuda.

Esos años en los que las intenciones reformistas son, o bien acabar con muchas cofradías, o bien someterlas a su autoridad, la Hermandad de Padre Jesús de Villalba vive uno de los periodos más ricos y expansivos de su historia.

Los ingresos de la Hermandad del Dulce Nombre de Jesús tenían distinta procedencia aunque una de sus principales fuentes de financiación era la recaudación que obtenían los *demandantes* cada año. Su importancia es tal que durante los años 1771 y 1772 obtuvieron 4.950 reales. Si tenemos en cuenta que los ingresos de esos años fueron 6.000 reales, ellos, “con sus pedidas”, consiguieron casi el 80% de los ingresos totales.

Otros ingresos vienen generados por el pago de insignias o lugares que daban derecho a ciertos privilegios, por eso es común que entre las medidas que se adoptan en los cabildos se recojan expresiones como “*que lleve el estandarte el hermano que más limosna diere*”, o “*que lleven el Santo Cristo los hermanos que más limosna*

dieren por llevarlo” o “que lleven a Nuestra Señora los hermanos que más limosna dieren.”

En lo referente a **los gastos, el apartado más “llamativo”**, el siglo mantiene la tipología de conceptos en los que se invierte el dinero. Veamos algunos de ellos:

- **Cultos y fiestas.** Nos referimos, por ejemplo, a misas cantadas. En 1731 se gastan 25 reales en *dos misas cantadas que se han dicho el día del Santo Nombre de Jesús*. O la fiesta de la Circuncisión y los cohetes correspondientes para celebrarla (1754). Las funciones tienen también su apartado específico. Así en 1767 se destinan 65 reales *pagados al tambor y pífano y gastos de comida que se trajo para la función de la procesión se Semana Santa*.
- **Pagos por servicios.** Se incluyen aquí los destinados a pagar a diferentes miembros de la comunidad religiosa. Por ejemplo, a los eclesiásticos que asisten a las procesiones: *se le abonaron 76 reales a los religiosos del convento de esta villa por la asistencia a las procesiones de Semana Santa*. O por los sermones que se dan, como en el caso del año 1779 con 100 reales *pagados al cura de Chucena por el **sermón de Jesús** que predicó el primer día del presente año*.
- **Cera.** Un producto que genera más gasto que ningún otro y que forma parte fundamental de todo el calendario de cultos y actividades de la cofradía. Entre 1771 y 1773, tres años, se gastaron 3.300 reales en cera para los actos religiosos, una cifra nada despreciable.
- **Imágenes.** También suponen un apartado cuantioso las cantidades que se destinan a la conservación, mejora y embellecimiento de las efigies sagradas. Por ejemplo, en 1754 se abonaron 150 reales *gastados en un Niño Jesús que compró en la ciudad de Sevilla para la procesión y fiesta de la Circuncisión*. Pero, lo más interesante de este apartado es la inversión que se realiza en dar mayor esplendor y realce a las imágenes mediante la construcción de retablos y pasos acordes con la dignidad de las mismas. En 1735 se pagan a José Preciado **550 reales por la hechura del retablo del Señor**. Cinco años después, 1740, se le pagan al mismo José, maestro dorador, 1.000 reales por el **dorado del retablo** y 150 más por el dorado de la frontalera sacra, atril y candelabros del altar de Jesús. En 1754 se gastan 80 reales *en la madera y **hechura del tabernáculo que se hizo para colocar el Niño Jesús en la parroquia de esta villa***. En 1757 (un gran año) se gastan 160 reales en haber retocado a nuestra Señora en la ciudad de Sevilla y se da comienzo a la ejecución del gran proyecto del siglo: el retablo de Nuestro Padre Jesús.
- **Enseres.** La inversión en este apartado se mantiene constante a lo largo del siglo porque es un elemento clave para mantener el prestigio de la hermandad. Estos son algunos ejemplos:
 - * 1735. Se compran *unas nuevas potencias para Jesús*.
 - * 1736. *Una cabellera de Jesús*.
 - * 1748. Se pagan 15 reales *por el valor de tres láminas que compró para el **adorno de la capilla del altar de la Virgen***.
 - * 1755. Se gastan 354 reales *por la corona de plata y estrellas que se compró a Nuestra Señora del Socorro*. También de ese año son dos resoluciones, la una *bordar la túnica de Nuestro Padre Jesús, comprándola nueva o bordándola* (nada que ver con la gran túnica borda-

-da en 1865), y, la otra, *que también se haga un paso para el Señor, de modo que lleve cirineo y ángeles*

- * 1783. Se gastan 125 reales *en catorce ángeles del paso* y se adquieren las **seis varas de plata para Nuestra Señora del Socorro** *compuestas de ocho cañones cada una con sus remates, nudillos, basas y las seis tienen de costo 6.452 reales, que se costean entre la hermandad y los diputados de la misma.*
- * 1798. A pesar de la situación general del país, se gastan 1.800 reales en *unas cantoneras de plata.*

Si bien el principal destino de los fondos ha sido siempre sufragar los cultos y actividades de carácter religioso y todo lo que ello requiere (cera, pagas, ornato...) no es el único. Parte de esos fondos también **se invierte en bienes raíces**, como la compra de fincas. Tenemos un buen ejemplo en el año 1754, cuando se acuerda *se compre una posesión de olivar o tierra calma... para más aumento y caudal de esta cofradía.*

Otros gastos habituales, de menor cuantía pero que también aparecen recogidos en las cuentas de la hermandad son los generados por el mantenimiento, guarda y conservación de los pasos. Nos referimos con esto a los 100 reales *por arrendamiento de una bodeguilla para meter el paso de Nuestro Padre Jesús (1757)*, a los 36 reales *pagados a Ginés de Bayas por poner y quitar los pasos*, o a los 11 reales *en dos horquillas de hierro para los pasos (1767).*

Tampoco debemos olvidar lo que vamos a llamar gastos extraordinarios, aquellos generados por algún motivo excepcional. Sirva de ejemplo los 45 reales gastados en 1787 *en un carnero que regalé a la comunidad en reconocimiento agradecido a los favores que han hecho por haber custodiado a el Señor en su convento.* O los 250 reales del *importe de una arroba de cera que se gastó en la procesión que se hizo para traer a el Señor a la iglesia del convento de los padres el día domingo de Lázaro en 1788.*





El año de las luces

Si hubiese que destacar algún año a lo largo de estos casi setenta del siglo XVIII de los que hacemos mención, posiblemente habría que referirse al bienio 1756-1757 en los que desempeña el cargo de hermano mayor Juan Galán Vázquez. En esos dos años se ingresan casi 12.000 reales y se gastan casi 15.000, una suma considerable a tenor de los datos referentes a la media nacional antes expresada. Veamos en que se invierte parte de ese caudal.

- * Se envía el paso y la cruz del altar del Señor a dorar a Sevilla (al referido anteriormente José Preciado).
- * Se encarga la construcción de unas arcas *para la ropa de la virgen*.
- * Se confeccionan *flecós de seda para el tumbado de las andas de Nuestra Señora*.
- * Se construye una *paribuela para el Niño*.
- * Se paga una importante canti-

dad a *don Julián Jiménez por el paso de Nuestro Padre Jesús, faroles, estofado del Siríneo y ángeles*.

- * También se le abona a este mismo artista otra gran cantidad de reales *por el dorado del paso, estofado de los ángeles, hechura y dorado de la cruz y cajones para guardarla*.
- * Se compran *dos incensarios para el paso de la Virgen, una túnica de terciopelo morado para el Señor, dos docenas de estrellas de plata para el manto de la Virgen*.
- * Se inicia la obra que hoy preside la nave sur de la iglesia de San Bartolomé y que será la obra más ambiciosa emprendida por esta hermandad: el retablo del Señor (1757-1778).

Finalmente, para cerrar este rápido repaso de la vida económica de esta hermandad a lo largo de un siglo lleno de más luces que sombras, recordamos otros momentos claves para la historia de las cofradías y hermandades en una nueva coyuntura y en un nue-

vo escenario político, social y económico.

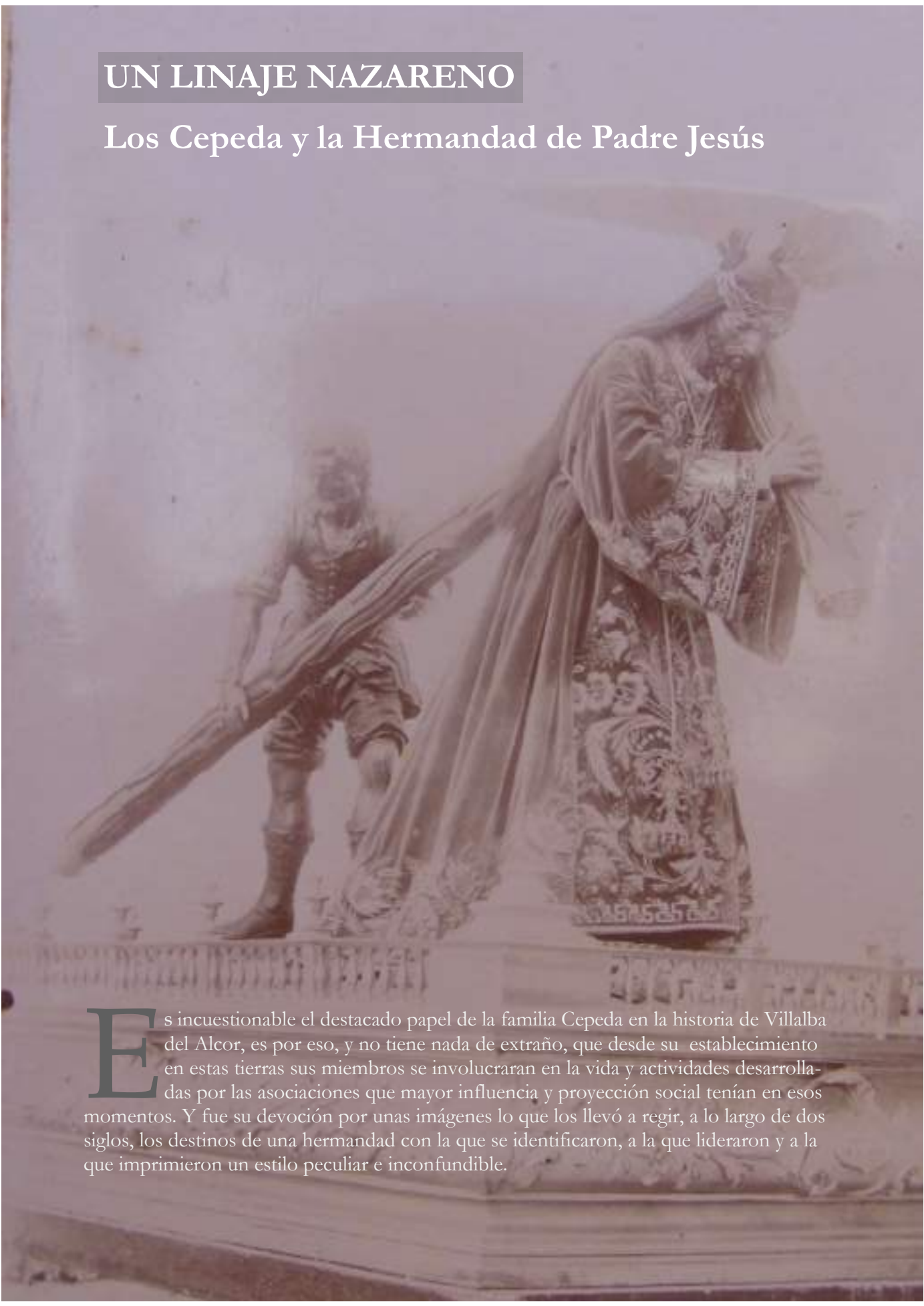
Durante los últimos años del siglo XVIII España está inmersa en nuevos conflictos bélicos que agotan sus recursos económicos. La solución que se propone, y que no era nueva, para salir de la crisis es la **desamortización de los bienes civiles y eclesiásticos**, es decir, la venta de esos bienes para poder pagar las deudas contraídas por el Estado.

El siglo se cierra con la incautación de los bienes de las cofradías, abriéndose otro donde se fue debilitando su papel y acelerando su progresiva decadencia. Una situación que favoreció la concentración, aun más, del poder y de las decisiones, en un reducido grupo de directivos encargados de la gestión de las mismas y que en nuestra hermandad se encarnó en los miembros de una familia local: la familia Cepeda.



UN LINAJE NAZARENO

Los Cepeda y la Hermandad de Padre Jesús



Es incuestionable el destacado papel de la familia Cepeda en la historia de Villalba del Alcor, es por eso, y no tiene nada de extraño, que desde su establecimiento en estas tierras sus miembros se involucraran en la vida y actividades desarrolladas por las asociaciones que mayor influencia y proyección social tenían en esos momentos. Y fue su devoción por unas imágenes lo que los llevó a regir, a lo largo de dos siglos, los destinos de una hermandad con la que se identificaron, a la que lideraron y a la que imprimieron un estilo peculiar e inconfundible.

Algunas cuestiones previas

En el pasado las hermandades y cofradías fueron, con seguridad, las asociaciones más activas en cuanto a movilidad, actividad y relación social a través del establecimiento de fuertes vínculos emocionales, económicos y solidarios entre sus miembros. De ahí su fuerte enraizamiento y su éxito como vehículo de sociabilización de las comunidades donde se fundan.

Podemos considerarlas pequeñas sociedades “en miniatura”, sujetas a unas estrictas reglas pero permitiendo cierto dinamismo entre sus miembros, lo que explica, en parte, su implantación entre las amplias capas sociales menos privilegiadas. Algo que también sucede entre los miembros de los sectores más elevados de la pirámide social. En estos casos, las hermandades les permitían seguir ejerciendo su influencia social, ejerciendo su papel de gestores, de guías, de cabecillas. Otra fórmula más para mantener

firme el complejo armazón que exigía una constante y apropiada “reputación” social. Pero también existen contrapartidas, generalmente económicas, acordes con el cargo desempeñado.

Trento y su concilio marcan el comienzo de una nueva etapa en la existencia de estas instituciones. A partir de mediados del siglo XVI se produce un boom en la fundación de las cofradías en torno a la Pasión y Muerte de Cristo, sobre todo las dedicadas a la Vera Cruz y las del Nazareno. A las ya existentes de siglos anteriores se les unen las penitenciales, las que con la llegada del barroco y su forma de entender la vida representan el más peculiar ejemplo de religiosidad popular.

El tema económico es sin duda uno de los aspectos más complejo de las cofradías a lo largo de estos siglos. No siempre cuadraban las cuentas y cuando esto sucedía eran, habitualmente, los hermanos mayores los que debían correr

RELACIÓN DE HERMANOS MAYORES FAMILIA CEPEDA

Rafael de Cepeda (1790-1828)

Francisco de Cepeda (1828- 1838?)

Francisco Cepeda y Cepeda (1840-1865)

Manuel M. de Cepeda y Reyes (1865-1890)

José Ángel Cepeda (1890-1898)

Trinidad Cepeda Cepeda (1898)

con el alcance de la deuda contraída por lo que era recomendable que esta función fuera ejercida por alguien con capacidad, algo que habitualmente iba unido a la preeminencia social del individuo. Existía un beneficio mutuo para ambas partes, en lo económico para la cofradía y en lo social para el hermano mayor.

En Villalba tenemos un caso paradigmático: el de la familia Cepeda. Su influencia sobre el acontecer diario de esta hermandad es ciertamente ejemplar. En este artículo solo haremos un breve y somero recorrido por algunas actuaciones de miembros de esta familia para entender su participación e implicación en la Hermandad, concretamente en ciertos temas relacionados con su patrimonio.

Los Cepeda en la constitución del Patrimonio

Francisco de Cepeda Toro es el origen de la rama familiar vinculada a nuestro pueblo y a toda la comarca, y lo es a partir de su casamiento con la rica heredera local Ana de Paz Osorno (1). Una de las primeras referencias que encontramos de un miembro de esta familia entre los “cargos directivos” de la hermandad data de 1754, cuando entre los diputados firmantes en el Libro de Cuentas aparece *Francisco de Cepeda en nombre de don Vicente de Cepeda, su hijo* (2). Desde ese momento, entre los diputados se cuenta siempre con algún apellido Cepeda. Pero no es hasta unos años más tardes cuando la figura de Vicente adquiere relevancia y se le reconoce su influencia. En 1783, tras acuerdo previo, *se hacen seis varas de plata para Nuestra Señora del Socorro compuestas de ocho cañones cada una con sus remates, nudillos... que costaron 6.452 r, pagados con dinero de la hermandad 3.850 r, los diputados 900 r y el señor Vicente de Cepe-*

da 1.700 r (3). Su posición relevante dentro del grupo es evidente en estos momentos.

La devoción por la imagen del Nazareno se extiende también a su círculo familiar, impregnando de esta manera a sus hijos (14) y a su mujer, Ignacia Ortiz de Abreu, quien en su testamento otorgado en 1804 manda *que a Nuestro Padre Jesús se le compre una túnica de terciopelo que podrá servir para que los devotos la borden si lo tuvieran a bien y sino que la tenga el Señor en los términos que ellos gusten* (4).

Es fundamental destacar que la influencia y el poder que esta familia ejercía sobre la hermandad es una cuestión asumida por los propios miembros de la corporación y recogida por escrito: *... como siguiendo la honrosa tradición de la misma tanto tiempo vinculada en la familia de los Sres. Cepeda se acordó designar para sustituirle a su sobrino carnal el Ilmo. Sr. D. José Ángel Cepeda...* (5). Esta situación propició y facilitó que algunas decisiones se tomen de manera unilateral por parte de los hermanos mayores en determinados momentos. Un caso que puede resultar ilustrativo es el que se documenta en el cabildo celebrado en abril de 1790, año en que desempeña el cargo de hermano mayor Rafael de Cepeda (primer hermano mayor de este apellido, hijo de Vicente de Cepeda y nieto de Francisco). Al presentar “las cuentas del año” y tras la relación de ingresos, que ascienden a 1.980 r, se hace referencia a *la cantidad considerable de que tuvo de coste la composición del retablo de Nuestra Señora del Socorro en su dorado, estofado del nicho, valor del cristal que se puso en él, madera y jornales de sus operarios* consignándose en estos últimos la presentación de

cuentas. Curiosamente sobre los gastos de ese año no se dan cifras, algo inusual, ya que estas cuentas están sometidas a la fiscalización del arzobispado. En su lugar se dice que el hermano mayor manifiesta *que el no haber señalado y designado a cada partida de gasto referida su verdadero y legítimo costo ha sido porque nunca ha hecho ánimo de percibir en cuenta de ellos más que los 1.980 r que resultan del cargo (ingreso) porque desde luego le cede y dona a la misma hermandad para su fomento y culto del Señor el tal cual exceso haya* (6). No fue la única vez que Rafael de Cepeda, perdonó las deudas que la hermandad fue acumulando en determinadas etapas de su historia. En 1828, tras un periodo “complicado” en el que fue acrecentando cuantiosas deudas (7), Rafael, poco antes de su muerte, decide que *el alcance que resulta a su favor* (lo que le debe la hermandad: 4.934 r) *lo cede a favor de la misma hermandad, dándose por satisfecho y pagado...* (8).

Abrimos un paréntesis para comentar un dato curioso, al menos para nosotros. Uno de los ingresos más importantes de la hermandad, si no el más importante, era el que provenía de las limosnas de los diputados y que se recogían *en el día de la mesa*, (v. 1872, enero, 6, fol. 40v.) una tradición, posiblemente, extendida y habitual en las hermandades y que tiene su continuidad en nuestros días.

Más adelante nos encontramos con otro ejemplo revelador del poder ejercido por esta familia. Sucedió en 1871 cuando el hermano mayor que *interpretaba los deseos y religiosos sentimientos de todos, había resuelto, sin previo acuerdo, emprender la obra de costear el vestido y manto que la Virgen había estrenado en la*



última Semana Santa (9).

Hasta ahora hemos hecho referencia a una autoridad ejercida por los miembros masculinos de la familia, algo lógico teniendo en cuenta la concepción genérica de estas asociaciones. Sin embargo, las mujeres también juegan un importante papel en ellas, dentro de las propias limitaciones del momento en el que viven. El caso de Dolores de Cepeda es la prueba de como el componente femenino también contribuye a incrementar el patrimonio de la hermandad. Dejó el cargo de camarista en 1888, a una avanzada edad, y como referencia a esta decisión en las actas de la hermandad se recoge como *recientemente se había entregado a la hermandad la preciosa imagen del Niño Jesús que se venera en el altar del Señor* (10). No

es la única que deja a la hermandad un legado como éste. Tenemos noticia de una donación anterior de un Niño Jesús realizado por un antiguo hermano mayor, el presbítero Alberto Romero, que en su testamento declara *es mi voluntad que luego que yo fallezca se le entregue a la hermandad de Nuestro Padre Jesús, sita en esta iglesia parroquial, un Niño Jesús que tengo mío propio con tal que dicha hermandad no lo pueda enajenar por ningún motivo...* (11).

Situémonos ahora en el día 25 de mayo del año 1865 (12). Los diputados de la hermandad se reúnen bajo la presidencia del hermano mayor, Francisco de Cepeda y Cepeda, con el objeto de que éste les informe de una determinación que tomó y que ejecutó personalmente.

Pero antes, nos pone en antecedentes comentando *que ya en varias ocasiones, aunque sin formar acuerdo, se habían ocupado los señores diputados, de la necesidad que había de comprar al Señor una túnica que correspondiera a la magnificencia de la efigie que todos los años que el tiempo lo permite se saca en procesión* porque estaba *muy deteriorada la de terciopelo* con la que se vestía el Señor en estos casos (13).

El problema estaba en que el estado en que se encontraba la hermandad *era un obstáculo* para que este deseo pudiera llevarse a cabo. Ahora bien, ese año *estimulados principalmente por su devoción al Señor y por los esfuerzos de sus hijos legítimos, José María y Manuel María, y políticos, Manuel Pacheco y José Antonio Zambrano, se había decidido a comprar la túnica de que se ha hecho mención.*

La túnica está terminada. Se ha con-

feccionado y bordado en Ayamonte *bajo la dirección de su hijo José María* (ejercía en esa localidad como juez de primera instancia).

El encargo, hechura y bordado, lo realizó Luisa Jobín. En la túnica *se habían gastado 8.821 r*, la mitad en mano de obra, casi mil por el terciopelo y el resto en el material necesario para el bordado.

Una cantidad elevada que había que reunir y para lo cual *deseos todos de facilitar al pueblo medios para expresar su devoción cuyo deseo expresamente se había manifestado al Sr, Hermano Mayor, éste había dirigido varias esquelas de invitación a los vecinos del pueblo los cuales habían contribuido con la limosna de 839 reales, que el diputado D. Manuel María de Cepeda con la de 1.027, el diputado D. José Antonio Zambrano con otra suma igual, el diputado D. José María Espina con la de 300, el diputado D. José Bautista Sevillano con la de 200, el diputado D. Manuel Bautista Sevillano con otra suma igual, el diputado D. Manuel Pacheco con otra igual, el diputado D. Francisco Pinto con 100 y el hermano mayor que hacía esta manifestación con la cantidad de 1.028 r.*

Con esta decisión acepta también los riesgos, por eso se hace cargo de los 2.461 r que faltaban y que entregó como *donativo al Señor para subvenir a dichos costos.*

Veinticinco años después (1891, enero, 18), como consecuencia de una manda contenida en el testamento de Manuel María de Cepeda, hijo del anterior hermano mayor, se entregan a la hermandad 2.500 pesetas *destinadas para costear una tarimilla de plata a la Virgen*, ampliada luego a una segunda que son las que hoy conocemos.

Nuevos tiempos

Como colofón a esta exposición vamos a referir uno de los momentos más difíciles por los que pasó la hermandad (y todas en general) en este largo relato de años de influencia y control sobre la congregación y que abriría una nueva etapa en la configuración organizacional de la misma.

Sucedió en las postrimerías del siglo XIX, concretamente en abril de 1898 (14), cuando *el Sr. Hermano Mayor expuso que har-to sentimiento suyo por su especial devoción a las Sagradas Imágenes que son objeto del ferviente culto de esta hermandad no podrá menos de hacer la **dimisión de su cargo fundada en la falta de armonía e inteligencia que nota en los distintos elementos que la constituyen.***

Esta decisión fue acompañada de la renuncia de varios diputados y el encargo al párroco, José Cruzado Tenorio, de reorganizar la hermandad. No cabe duda que las tensiones en el seno del

órgano de gobierno de la hermandad son, quizás, el reflejo de otras tirantezas extrareligiosas.

En cualquier caso la reacción por parte de los diputados que permanecen al

frente es rápida y contundente, pero siempre en concordancia con la ya aceptada “tradición” de mantener al frente a un miembro de la familia Cepeda. El mismo día de esta renuncia, y ya bajo la presidencia del párroco, se elige un nuevo hermano mayor a instancias de éste.

El elegido por su antigua y reconocida devoción a las sagradas imágenes es Trinidad Cepeda (15), que era diputado desde 1886 en sustitución de su padre. Con él la hermandad ini-

cia un proceso de “modernización” y se comienza a adaptar a las nuevas exigencias de una sociedad diferente a la de sus abuelos.

Pero esa es otra historia...

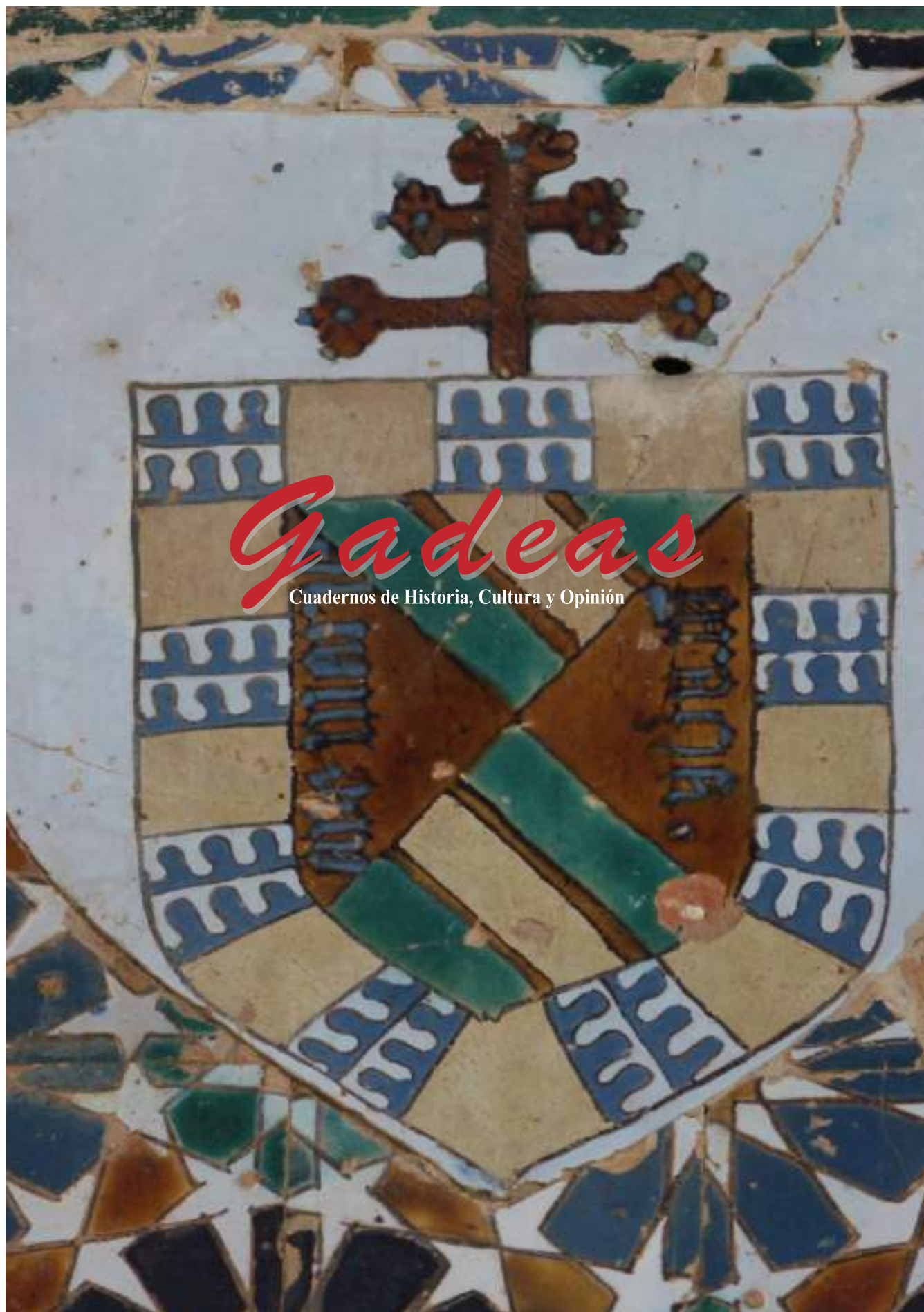


1. APNLPC. Leg 1649. Capitulaciones matrimoniales de Francisco de Cepeda y Ana de Paz (1729).
2. APVA. Fondo JIG. *Libro de Cuentas de la Hermandad del Stmo. Nombre de Jesús (1720-1833)*, fol. 50 v. Vicente es el mayor de los hijos de Francisco de Cepeda. Nació en 1739 y curiosamente esta referencia aparece un año después de la incorporación de esta hermandad con su homónima del convento de San Pablo de Sevilla.
3. APVA. Fondo JIG. *Libro de Cuentas de la Hermandad del Stmo. Nombre de Jesús (1720-1833)*
4. APNLPC. Leg 1685.
5. APVA. Fondo JIG. *Libro de acuerdos y cuentas (1840-1921)*. 2 de marzo de 1890. Nombramiento de nuevo hermano mayor por fallecimiento de Manuel María Cepeda.
6. APVA. Fondo JIG. *Libro de Cuentas de la Hermandad del Stmo. Nombre de Jesús (1720-1833)*.
7. APVA. Fondo JIG. *Libro de Cuentas de la Hermandad del Stmo. Nombre de Jesús (1720-1833)* mayo 1824. ...*encargaron al Sr. Hermano Mayor active las cobranzas de los pocos tributos que tiene la hermandad a su favor que es lo único que junto con la limosna que da la diputación y la que contribuyen los fieles es lo único que tiene...* También en el cabildo que tiene lugar el 21 de mayo de 1821 se reúnen *para que diesen* (los diputados) *la limosna anual, sin cuyo desembolso no puede subsistir la hermandad por falta de fondos.*
8. APVA. Fondo JIG. *Libro de Cuentas de la Hermandad del Stmo. Nombre de Jesús (1720-1833)*.
9. APVA. Fondo JIG. *Libro de acuerdos y cuentas (1840-1921)*, fol. 32v. Se invirtieron 8.020 r. En esos primeros años de la década de los setenta del siglo XIX se retoca la imagen de la Virgen (por Gabriel Astorga), se le compra una corona y se gastan 900r en la *construcción del camerino.*
10. APVA. Fondo JIG. *Libro de acuerdos y cuentas (1840-1921)*.
11. APVA. Fondo JIG. Leg 3. Testamento de Alberto Romero y Medina (1786, junio, 12). Un tipo de donación que se repetirá en varias ocasiones tras la incorporación de esta hermandad con la Dulce Nombre de Jesús del convento de San Pablo de Sevilla, para lo cual el cabildo acuerda que *en todos los domingos sagrados de cada mes se diga una misa cantada aplicada por los hermanos vivos y difuntos de esta hermandad y que se saque en procesión por la iglesia un Niño Jesús, según y conforme se practica y usa en la cofradía de dicho convento de San Pablo.*
12. APVA. Fondo JIG. *Libro de acuerdos y cuentas (1840-1921)*, fol. 23r.
13. Es posible que la túnica a sustituir fuera la que Ignacia Ortiz de Abreu dispuso en su testamento vid nota nº 4.
14. APVA. Fondo JIG. *Libro de acuerdos y cuentas (1840-1921)*, fol. 96r. El hermano mayor es José Ángel Cepeda.
15. Idem, fol. 97v.

Gadeas

Cuadernos de Historia, Cultura y Opinión

Marzo 2016



Gadeas

Cuadernos de Historia, Cultura y Opinión